

ct

A dos metros

de
Luis Fernando de Julián

(completa)

A un lado de la escena una mujer joven que yace muerta en el suelo. Podemos distinguir una herida en su sien por la que ha brotado la sangre que mancha el suelo. En el otro lado de la escena, apenas a dos metros, se encuentra un hombre joven sentado en una silla y que constantemente hunde su rostro entre sus manos, presa de la conmoción y los nervios.

ÉL

¿Qué? ¿Yo? ¿Por qué? No, no. Yo no. ¿O sí? No. Lo sé, pero... Sí, tú sí. ¡No! O tal vez... Pero yo no... Tú sí, no sigas balbuceando sin sentido: Tú sí. Tú sí. ¡Tú! ¿Y ahora qué? No se puede retroceder en el tiempo. ¿Se puede? No, tú no. Ya no. No hay cuenta de tres que haga que vuelvas atrás, como no hay cuenta de tres que lo borre todo. No, ya no hay cuenta ninguna. Ahora sólo puedes colgarte el cartel de la vergüenza. Eso es lo que toca, colgarse el cartel de vergüenza. ¿Vergüenza? ¿Yo? ¿Por qué? Ya no hay cuenta de tres para volver al pasado, ya no la hay... No hay cuenta ninguna que valga... Sigues balbuceando sin sentido y el charco de sangre se está haciendo más grande. Seguro. Más grande. Ya no hay cuenta de tres que lo borre todo. Ni el silencio, ni el charco, ni el cuerpo tendido en el suelo. No, ya no. ¿Yo? ¿Por qué? No, yo no. ¿O sí? Sí, tú sí. Ahora no sólo balbuceas sin sentido, también te repites como si fueses el eco que rebota contra las paredes. ¿Rebota? No, no rebota. El eco libera las palabras y deja que atraviesen las paredes y se concentren en un alfiler que se clava en tu coronilla. En tu conciencia. ¡Aquí! (*Se señala*) ¡Aquí! ¡Aquí! ¡Aquí como un alfiler! ¡Aquí como una horda de gusanos hambrientos que devoran la carne! ¡Centímetro a centímetro! ¡Palmo a palmo! ¡Engullendo la carne! ¡Mi carne! ¡Tragándola con apetito! ¡Abriéndose paso! ¡Centímetro a centímetro! ¡Palmo a palmo! ¡Deslizándose por dentro de mi columna vertebral! ¡Una horda que devora todo mi sistema nervioso! ¡Clavado! No puedo dar ninguna orden a mi cuerpo. No puedo ejercer ningún control sobre él. No puedo levantarme... Bloqueado. No puedo ni sé cómo despegarme de esta silla. Y mientras... Mientras el charco de sangre se ha hecho más grande. Seguro. Se ha hecho más grande... Apenas a dos metros de mí... ¿Yo? ¿Por qué? No, yo no. ¿O sí...?

ÉL se hunde entre sus manos al mismo tiempo que ELLA se incorpora.

ELLA

(*Sentada en el suelo.*) 016, me lo dijeron mil veces. Pero yo soy joven, esas cosas sólo les pasan a las viejas que llevan cuarenta años casadas con el mismo hombre y un día discuten porque ya no se aguantan el mal aliento de viejos ni cuando se levantan por la mañana ni cuando se acuestan por la noche. Eso sólo les pasa a las viejas. A las que ya no las aguantan. (*Pausa.*) Pero yo... Yo soy joven. A mí no me hace falta el 016. ¿O sí? (*Pausa.*) Descolgué varias veces. Marqué el cero. Marqué el uno. Y colgué. ¿Dos veces? ¿Tres? Ahora ya no importa. Pero sé que descolgué... y volví a colgar. ¿Miedo? No. ¿O sí? Al principio no... Al principio lo que tenía era una absurda esperanza de que cambiase... Joven, delgaducho, no muy alto, con esa sonrisa contagiosa... ¿Cómo podía ser un monstruo? ¿Cómo podía vivir con un monstruo y no darme cuenta? No, él no lo era... O sí. Sí, él lo ha sido. Ha sido el monstruo que ha golpeado mi cabeza contra la pared una y otra vez hasta que mi sien ha reventado.

ELLA vuelve a yacer tumbada en el suelo. ÉL sale de la madriguera de sus manos.

ÉL

Un golpe contra la pared. Y luego otro. Y otro más. Y de repente... un cuerpo que cae seco contra el suelo. Seco. Sin vida. Perdiendo su nombre y su futuro por un desagüe, por una sien reventada. *(Pausa.)* ¿Yo? No, yo no. ¿O sí...? *(Pausa.)* Yo sólo quería ver la televisión, sentado en mi sofá y con los pies en alto. Un poco de relax después de un día de trabajo. Sólo ver la tele en mi salón. No estoy pidiendo tanto. ¿Hasta dónde tengo que subir el volumen? ¿Eh? ¡¿Hasta dónde tengo que subir el volumen?!

ELLA se incorpora de nuevo. ÉL vuelve a esconderse entre sus manos.

ELLA

El charco de sangre avanza casi en silencio. Muy despacio. Cada centímetro que avanza se va perdiendo en el volumen del televisor. Pronto llegará al silencio, porque este charco crece. Crece. Avanza callado hacia el silencio. Silencio. El que emite mi cuerpo. El que grita mi voz. El que se extiende como un hongo por estas paredes. Crece el silencio. *(Pausa.)* Nunca hubo silencio cuando empezó todo... tal vez era una señal de que así debía acabar... en silencio.

ELLA vuelve a yacer tumbada. ÉL descubre su rostro.

ÉL

Te dije que este no era un buen sitio para vivir. Te lo dije. Lo recuerdo muy bien. Aquel día en el ascensor, con las cajas de la mudanza. Te lo dije. No es un buen sitio para vivir. Aquí encoge lo humano y se desarrolla lo grotesco. Te lo dije. Lo recuerdo. Aquel día en el ascensor...

ELLA se incorpora de nuevo.

ELLA

A veces subía en el ascensor deseando que él no estuviese en casa. Subía decidida. Subía convencida de que mi esperanza absurda era un argumento de niña que cree en la existencia de lobos adiestrados. Subía en el ascensor. Decidida a llamar a ese número. Entraba en casa y me aseguraba de que no estuviese. Descolgaba. Marcaba el cero. Marcaba el uno. Y entonces... mi cuerpo empezaba a temblar. Sin ningún control. Cómo si cayese al vacío. Como un pájaro herido cae dando vueltas sobre sí mismo. Incapaz de remontar el vuelo. Incapaz de controlar sus alas. Consciente de cómo se acerca al suelo. Y de repente una pausa. Siempre una pausa antes de empezar a convertirse en un cuerpo diminuto. Asfixiado. Arrancado. Invisible. ¡Mudo, sordo y ciego! *(Pausa)* Un cuerpo perdido entre las sombras del pasillo. Borrado por el miedo. Castigado contra la pared. *(Pausa. Mira la sangre del suelo y luego se mira bajo el vestido)* Mi piel se está volviendo ceniza y ahora los moratones resaltan mucho más, como si fuesen las brasas de una hoguera que se apaga... El charco de sangre crece. ¿Ha llegado ya al silencio? Ni siquiera escucho tus pasos... *(Silencio.)* No escucho tus pasos... Ya no escucho nada... Está llegando... Ya llega... Mi silencio está llegando...

ELLA vuelve a yacer tumbada. ÉL se levanta de la silla y deambula de un lado a otro, nervioso, en su zona del escenario.

ÉL

¿Yo? No, yo no. ¿O sí? Sí, tú sí. Tú eres el monstruo... Monstruo... Eso es lo que eres... Un

monstruo... *(Sigue deambulando de un lado a otro.)*

ELLA

(Desde el suelo sin mirarle, sorprendida.) Oigo tus pasos. Los oigo como si estuvieses a dos metros de mí. ¿Lo estás? *(Silencio.)* Lo último que escucho antes de llegar al silencio son tus pasos. Lo recuerdo. He escuchado tus pasos. A dos metros de mí. Tus pasos... A dos metros... *(Silencio.)* No tendrás que ocuparte de limpiar la sangre del suelo. Tú no. Lo harán luego. Eso no debe preocuparte y de hecho no lo está haciendo. ¿Por qué caminas así entonces? Tú nunca caminas por la casa. Te quedas en el salón y subes el volumen de la televisión. El volumen. Un volumen tan alto que calla todo lo que te rodea... *(Silencio.)* ¿Por qué caminas por la casa? ¿Por qué lo haces así? Tus pasos son inseguros, como si no encontrasen una dirección. Avanzas y vuelves por el mismo camino. Andas y desandas. ¿Qué te preocupa? Tú no tendrás que ocuparte de limpiar la sangre del suelo...

ÉL se detiene con la mirada perdida a la altura de su cabeza en la dirección en la que se encuentra ella.

ÉL

Yo soy un monstruo. Un monstruo. También. Lo soy, ¿verdad? Sé que lo piensas, si es que aún puedes pensar donde estés... Soy un monstruo. También. ¿Verdad? Tienes toda mi vida para recordármelo. Tienes toda mi vida para atormentarme...

ELLA

Puedo oírte...

ÉL

(Asustado) ¡Puedo oírte!

ELLA se levanta tranquila y busca a lo largo de la pared invisible que les separa el mejor lugar para encontrar la voz de él. Por su parte. ÉL hace lo mismo pero con actitud temerosa. Silencio.

ELLA

¿Puedes oírme?

ÉL

(Asustado.) Puedo oírte. *(Se refugia tras la silla.)* ¿Has venido para atormentarme?

ELLA

¿Para atormentarte? No, ¿por qué?

ÉL

¿Pero qué estoy haciendo? ¡Me estoy volviendo loco! ¡Loco! ¡Esto no puede ser! ¡Es imposible que pueda escucharte! ¡Estás muerta! ¡Acabo de ver cómo sacaban tu cadáver! ¡Han pasado a mi lado con tu cuerpo en una camilla! ¡Lo he visto! ¡Lo ha visto todo el mundo en el edificio! ¡Y los de el edificio de enfrente también! ¡Toda la calle! ¡Muerta! ¡Estás muerta! Cargada en una ambulancia que ya no tiene ninguna prisa. ¡Muerta! ¡Muerta! *(Deambula de un lado a otro nervioso.)* No se puede escuchar lo que no existe. No se puede escuchar lo que ya no está. ¡Loco! ¡Me estoy

volviendo loco!

ELLA

Si lo piensas... Siempre nos hemos escuchado, ¿no?

Silencio. ÉL se detiene. Pausa. ÉL se sienta en la silla abatido.

ÉL

Has venido a atormentarme, ¿verdad? A hacerme pagar por mí silencio. Lo merezco, supongo. Soy un monstruo. Puedes empezar... castígame si es lo que quieres.

ELLA

No eres un monstruo...

ÉL

Sí, sí que lo soy.

ELLA

El monstruo de esta historia ha desaparecido, tú sólo has sido...

ÉL

Sé muy bien lo que he sido.

ELLA

Este lugar encoge lo humano y desarrolla lo grotesco. ¿Lo recuerdas? Me lo dijiste aquel día en el ascensor, aquel en el que llevaba cajas de mudanza. En cierta forma me estabas avisando.

ÉL

No sigas.

ELLA

¿Qué?

ÉL

No seas complaciente conmigo... Acaba ya. No lo aplaces más. Castígame, lo merezco.

ELLA

Pero no quiero castigarte...

ÉL

¡¿Entonces qué quieres?!

ELLA

¿Qué quiero?

ÉL

¡Sí! ¿Qué quieres de mí?

Silencio.

ELLA
Por ellas...

ÉL
¿Qué?

ELLA
Quiero que actúes por ellas.

ÉL
¿Por quién?

ELLA
Por las próximas mujeres que ocupen esta casa. Por las próximas vecinas que tengas. Las que estén a dos metros de ti, al otro lado de esta pared de pladur que nos separa físicamente pero que deja pasar todo el ruido de las miserias...

ÉL
(Silencio.)

ELLA
Quiero que cuando escuches los gritos punzantes, golpes secos, los objetos que estallan contra el suelo y las lágrimas que rompen la voz... Cuando escuches los pómulos empotrados contra la pared, la sangre que se desliza por la nariz, los moratones que florecen bajo la ropa, las mujeres que se parten abrazadas a la nada... Cuando escuches todo eso, cuando las escuches... Desde tu lado de la pared... No subas el volumen... Piensa que tal vez ellas se han convertido en estatuas, en piedra incapaz de avanzar, en una mueca de miedo que define sus cuerpos... No esperes a que actúen. No esperes a que decidan descolgar el teléfono y marcar. Hazlo tú. Descuelga y marca. Marca el cero. Marca el uno. Y marca el seis que yo nunca marqué...

Breve silencio.

ELLA
¿Lo harás? Sólo te pido eso. No las dejes convertirse en silencio... En un silencio que yace en el suelo a dos metros de ti. *(Pausa.)* ¿Lo harás?

ÉL
(Dubitativo.) Yo... Todo esto no es real. No puede serlo. Yo... No sé qué hago hablándole a una pared de pladur. Me estoy volviendo loco... Esto me supera... Necesito un trago. *(Se levanta de la silla y camina para salirse de escena.)*

ELLA
Dime que lo harás. ¡Por favor! ¡Dímelo! ¡Sólo te estoy pidiendo eso! ¡Dímelo! ¡Por ellas!

ÉL se detiene. Da media vuelta y se acerca hasta la pared. Sus ojos buscan

*incrédulos por la superficie de la pared pero su mirada no se cruza con la de ELLA.
Silencio previo.*

ÉL
Lo haré.

Abrupto oscuro final.